

## PREÁMBULO

Este nuevo paso hacia la conclusión de la obra es un motivo de satisfacción para todo el equipo y refuerza nuestra determinación de alcanzar cuanto antes el objetivo de terminar la *Flora iberica*. Mientras tratamos de sortear dificultades e insidias menores, el inexorable paso del tiempo hace que tengamos que lamentar pérdidas como la de Pedro Montserrat que falleció hace poco a la edad de 98 años, además de múltiples jubilaciones. A las ya mencionadas en el preámbulo del tomo IX hay que añadir ahora la de Luis Villar, el último de los miembros del comité editor del tomo I que se mantenía en activo. Por fortuna, todos nuestros “jubilados” siguen colaborando con el proyecto desde su retiro y nos proporcionan un asesoramiento inestimable para el que, por desgracia, no se vislumbra el relevo.

El volumen XVI (II) es, en buena medida, obra del equipo que coordina el profesor Talavera en la Universidad de Sevilla. Él mismo, a pesar de llevar varios años retirado, ha seguido al pie del cañón corrigiendo y mejorando sus textos y los de sus colaboradores y supervisando todo el trabajo editorial. Aunque probablemente este será un digno colofón de su aportación directa a un proyecto en el que participa casi desde sus inicios, no renunciaremos en modo alguno a seguir contando con su asesoramiento y colaboración.

Sería demasiado prolijo enumerar en este preámbulo los aspectos sobresalientes de todos y cada uno de los grupos estudiados. No se puede dejar de mencionar, sin embargo, la paciencia y comprensión de Antonio Galán de Mera (*Taraxacum*) y de Gonzalo Mateo y Fermín Ejido (*Hieracium* y *Pilosella*), que entregaron sus síntesis hace más años de los que sería razonable recordar. Mantener al día estos géneros hasta su publicación ha sido sin duda una complicación añadida a la extraordinaria dificultad taxonómica de los mismos.

Antoni Buiras se ha hecho cargo de buena parte de la edición técnica que ya contaba con aportaciones de Alejandro Quintanar y Miguel Ángel García durante sus respectivos contratos a tal fin. En este segundo volumen de los tres en los que se organizará el tomo XVI (*Compositae*), se ha evitado reiterar en las páginas introductorias aquellos ítems comunes a todo el tomo, en los que no se ha introducido modificación alguna. Entre las novedades dignas de mención se debe señalar que ha sido inevitable modificar la clave de géneros que habían preparado los profesores Devesa y Talavera para el volumen primero de las *Compositae*. Tanto ellos mismos como los responsables de la edición de los grupos destinados al volumen tercero han participado en esta mejora que ha obligado a introducir algunos pasos nuevos y a reenumerar otros. Otra novedad de este volumen es la supresión provisional del Apéndice IV, en el que Félix Muñoz Garmendia nos informaba

del significado y origen de los restrictivos específicos. Todos esperamos su pronta reincorporación a la actividad botánica, que le permita concluir este diccionario del que es *alma mater* desde el tomo primero de *Flora iberica*. Ginés López ha tenido la amabilidad de redactar los párrafos que bajo el nombre de cada género aceptado explican el significado y origen del mismo. Aunque no es una novedad en el largo devenir de esta obra, es justo resaltar que la profesora Carmen Navarro se ha ocupado de redactar o corregir todo lo relativo a las propiedades y usos de las plantas que acompañan a las observaciones, ya sea en los géneros o en las especies tratados en este volumen. Gabriel Páez de la Cadena, que se ha encargado casi desde el inicio de la obra, de limpiar las erratas que inevitablemente se esconden en el texto, ha alcanzado también la edad de jubilación, con lo que deja un hueco difícil de cubrir.

La mayoría de las ilustraciones del presente volumen han sido hechas por R. Tavera (Sevilla) que mantiene su ya dilatada y exitosa colaboración con *Flora iberica*. J.L. Castillo (Madrid), que como se señalaba en el preámbulo del volumen IX ha dado por concluida su fructífera cooperación con el proyecto, participa también con los dibujos de *Hieracium*, *Pilosella* y *Taraxacum*, encargados y dibujados hace años. Recientemente hemos tenido la fortuna de contar con un nuevo dibujante, Román García Mora, que aporta un dibujo de *Taraxacum* en esta ocasión, a la espera de una contribución más amplia en el último volumen de las *Compositae*.

Con la publicación del presente volumen se han estudiado 188 de las 189 familias representadas en *Flora iberica* –aunque no se debe olvidar que aún faltan parte de la especies de las *Compositae*–, lo que hace un total de 1034 géneros y 5307 especies (5831 táxones si se incluyen los infraespecíficos). En este tomo XVI (II) se describen 1 familia, 42 géneros y 252 especies.

Carlos Aedo  
Junio, 2017